
POLITICAS DE COMUNICACION Y PLANIFICACION

(Lección inaugural de la "Maestría en Políticas de Comunicación")

HECTOR MUJICA

La necesidad de dotar al país de expertos en políticas y planificación de la Comunicación Social no surge como un capricho docente, ni como un azar académico. Fundada como fue la primera Escuela de Comunicación Social del país, nuestra ya antigua Escuela de Periodismo de 1947, de vida tan accidentada cuan accidentada ha sido la historia política de las últimas décadas, y establecidas las de la Universidad Católica "Andrés Bello" y la de la Universidad del Zulia; iniciadas como fueron las investigaciones de la materia primero en el Instituto de Investigaciones de Prensa, cuyo primer director fue el doctor Ramón J. Velásquez, y consolidados como han sido estos estudios por el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), iniciado por Antonio Pasquali y hoy en las manos del profesor Oswaldo Capriles; promulgada como fue la Ley de Ejercicio del Periodismo, que dio nacimiento al Colegio Nacional de Periodistas; viviente como está el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa, coetáneo con la Escuela de Periodismo, y existiendo como tales el Bloque de Prensa y las Cámaras venezolanas de las industrias de la radio, la televisión y el cine, y esparcidos como andan unos dos mil graduados en Periodismo y/o Comunicación Social por todo el país, al punto de que ya en la seccional del DF los graduados son mayoría en relación con los periodistas profesionales sin carrera universitaria, la Escuela de Comunicación Social y el ININCO creyeron oportuno realizar este primer post grado, tan necesario cuan importante para la comunidad, ya que hay sectores del Estado —Ministerio de Información y Turismo y Ministerio de Transporte y Comunicaciones, entre otros— que estaban exigiendo, como la propia Academia, la realización de una maestría que dote a los que ya hicieron el pre-grado de Comunicación Social de los indispensables instrumentos para la planificación de la Comunicación Social y para el establecimiento y fijación de políticas comunicacionales, tal como lo han acordado el organismo especializado de Naciones Unidas en educación, ciencia y cultura, la UNESCO, y los Estados miembros de la ONU conocidos en la jerga periodística internacional como países del Tercer Mundo.

UNA INVENCIÓN TERCEMUNDISTA

En efecto, se trata de una creación, de una invención, de una utopía, —si así quiere juzgarse— del Tercer Mundo. Es ésta acaso la única iniciativa internacional cuyo padre legítimo es el concierto de naciones y de Estados no alineados que quieren, porque en ello se les va la vida misma, rescatar su propia identidad nacional y cultural y reflejarla al través de los medios de comunicación social, una super-estructura que tiene connotaciones propias y que influye dialécticamente en la estructura económica de todos los países. En este dominio, el de los **mass media**, la base determina el comportamiento de los medios de comunicación social, mas al mismo tiempo estos medios influyen también en la base de la sociedad y, icómo y de qué manera—, en el comportamiento, en la conducta, en las actitudes, en los juicios y prejuicios, en la formación de estereotipos y hasta en el comportamiento electoral de millones y millones de habitantes de este microplaneta llamado tierra, convertido en la etapa de la revolución científico-técnica que vivi-

mos, si no en la pretendida "aldea global" que nos endosó Marshall MacLuhan, por lo menos en un solo escenario o en la pretensión de un escenario único para el hombre que va llegando al umbral del siglo XXI. Escenario único, sí; emisora única; televisora única y único diario que todos leemos, todos oímos, todos vemos.

Estamos todos, absolutamente todos, imbuidos en el mundo de la misma noticia, el mismo periódico, la misma revista, el mismo enlatado televisual, la misma película, el mismo mensaje. **Software**, técnicamente hablando, que nos es dado, nos es impuesto por quienes detentan, para usar el feliz término de Jean-Jacques Servan-Schreiber, **el poder de informar**. **Software** que de alguna manera está implícito en el **hardware** de las potencias que producen la infraestructura material indispensable para que el ignaro mercader que está en condiciones financieras de hacerlo pueda apagar, antes de dormirse, y a control remoto desde su lecho, el televisor a color, ver en el betamax su propia imagen y la de los suyos o la película que compró a un precio relativamente bajo u oír la música de moda en increíbles aparatos de sonido que cuestan varias decenas de millares de bolívares.

Pero, y es ésta la pregunta que se hacen estadistas y políticos, periodistas y científicos sociales, ¿de qué sirve esta revolución científico-técnica a los países en vías de desarrollo? ¿Son más o menos dependientes los jóvenes Estados de Asia y África y los países latinoamericanos porque estén en capacidad de arrendar los servicios de la ITT, de la IBM, de la Western, de las grandes transnacionales de la comunicación? ¿Qué aportan los países del Tercer Mundo si no la oreja para escuchar y la vista para contemplar en grande o pequeña pantalla las creaciones, los mensajes, los estereotipos y hasta las excrecencias del **software** de quienes están en capacidad de producir esas creaciones, esos mensajes, esos estereotipos?

Ya dijimos una vez, en un seminario organizado por la Universidad Marquette y la Fundación Neuman, que tienen razón los críticos del llamado "Nuevo Orden Informativo Internacional" (NOII) o "Nuevo Orden Internacional de la Comunicación" (NOIC), cuando hablan de la **imposibilidad**, dentro del actual sistema, de cambiar los contenidos de los mensajes, de transformar el **software**.

Es verdad que los **contenidos** de los **mass media** siguen siendo los mismos. En este orden de ideas es preciso reconocer la formidable industria cultural norteamericana; por ejemplo, está capacitada para bombardear con sus mensajes en distintas lenguas y a costos francamente sin competencia a todos los países del Tercer Mundo, como en efecto ocurre. Esta es una de las razones de la universalidad de Tazán, de El Fantasma o del Ratón Miguelito, personajes mucho más conocidos por cuatro mil millones de habitantes del globo terráqueo que Hamlet, el Quijote, Werther o Raskolnikof.

Mientras en el campo estrictamente informativo los países **No Alineados** logran significativos avances en el **pool** de agencias informativas, como quedó comprobado en la VI Cumbre de los No Alineados en agosto-septiembre de 1979 en La Habana, en el complejísimo mundo comunicacional, en la vastedad de este nuevo universo integrado por satélites artificiales, computadoras cada vez más sofisticadas, cables coaxiales, industria electrónica que afina microcables y microtransistores como la punta de una aguja, la sensación de inferioridad, de atraso y de **soledad** (es una inmensa soledad la del hombre de hoy, inmerso en la comunicación social) se acrecienta. Tiene razón un General de división de nuestras FF.AA. que me decía como conversando consigo mismo esta reflexión: todo nuestro sistema de defensa depende de la Internacional Business Machines.

El sistema capitalista mundial creó la industria cultural o industria de conciencias, como la llaman los seguidores de la Escuela de Francfort. Dentro del sistema; Estados Unidos está en posesión de la parte del león de esta nueva industria. Con razón un catedrático norteamericano, el doctor Edwin B. Parker, habla de un nuevo sector, el sector cuaternario de la economía, comprendido por la comunicación/información, que ya genera más empleos, desde 1973, que los tres tradicionales sectores de la economía en Estados Unidos. Imaginen nada más que todo el complejísimo mundo militar, que toda la industria de armamentos que lleva su increíble y nociva magia a la fabricación de bombas sólo-mata-gente, pertenece a este nuevo sector de la economía. Pensemos un solo instante cómo la noticia, que se hizo mercancía en la mente y los dedos de Lord Northcliffe, de Josef Pulitzer y de William Randolph Hearst, eternizada en celuloide por Orson Wells (Citizen Kane), se ha convertido en el **Leviathan** de nuestra era. Toda la revolución científico-técnica parece haber sido creada para el sector comunicación/información. Los

rayos Laser nos proporcionan imágenes de la luna en pocos segundos en la redacción de un moderno diario que es manejado ya por computadoras. La composición, que fue un oficio romántico desde la invención de Merghentaler del linotipo, oficio que producía saturnismo y saturnismo que se combatía con leche o con alcohol (y más con alcohol que leche), dejó de ser eso para su reemplazo por pequeñas máquinas Friden o IBM manejadas por señoritas.

Detrás, o más bien en las fundaciones mismas del edificio comunicacional está el **advertising**, la publicidad que todo lo impregna, todo lo inunda, y para quien nada sagrado, nada intocado ni intocable existe. Es el soporte de todo el sector cuaternario de la economía, sin el cual, (dentro del sistema capitalista, por supuesto) no podría moverse el gran paquidermo: 40 mil millones de dólares en Estados Unidos cada año. Cerca de dos mil millones de bolívares en Venezuela. Aun la nuestra, nuestra inversión publicitaria, es una suma que supera con creces muchos ejercicios presupuestarios anuales de los países del Tercer Mundo.

EL NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL

No puede hablarse de "Nuevo Orden Internacional de la Comunicación" sin referirnos al "Nuevo Orden Económico Internacional", y viceversa. Son como el anverso y el reverso de una misma moneda. La primera Declaración sobre el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional se produce en la sexta asamblea extraordinaria, 9 de abril a 2 de mayo de 1974, en el seno de las Naciones Unidas, convocada a instancias del presidente de la IV Cumbre de los Países no Alineados, la de Argel de 1973, el ya fallecido Presidente Houari Boumedienne. Es la resolución marcada con el número 3201, la cual fue complementada con la resolución 3202 que contiene el "Programa de Acción", aprobada por la inmensa mayoría de los países tercermundistas con el apoyo del bloque socialista y las reservas de Estados Unidos y otros países capitalistas altamente desarrollados.

Los países en vías de desarrollo, que por vez primera dieron muestra de coherencia en abril de 1955 cuando tuvo lugar la Conferencia Afroasiática de Bandung, celebrada en Java, Indonesia, convocada por Sukarno, Nasser, Nehru y el ya precario sobreviviente Mariscal Tito, van a profundizar su lucha por la distensión, contra la guerra fría y por el mejoramiento de las relaciones entre el Este y el Oeste con las sucesivas reuniones de las Cumbres de los No Alineados. No se hablaba en 1955, por supuesto, de un Nuevo Orden Informativo Internacional, pero el asunto estaba implícito y empollándose en la conciencia tercermundista. Pero ya desde 1961, fecha en que se celebra en Belgrado la Primera Conferencia Cumbre, la "cuestión informativa" comienza a preocupar a los estadistas y gobernantes del Tercer Mundo. Ni en la Cumbre de El Cairo (1964), ni en la de Lusaka (Zambia), 1970, se hablará con precisión del asunto. Mas sí a partir de la de Argel (1973), en la de Colombo (Sri Lanka), 1976, y la más reciente, la de La Habana, en 1979.

Ya hemos dicho cómo por recomendación de la Cumbre de Argel las Naciones Unidas producen las resoluciones 3201 y 3202 sobre Nuevo Orden Económico Internacional.

Al respecto conviene precisar que ya en la Cuarta Cumbre, la de Argel, hay proposiciones concretas sobre la materia comunicacional. En la resolución económica se enuncian medidas en favor de la mutua, directa y rápida comunicación entre los no alineados, así como medidas para **colectivizar** la propiedad de los satélites en uso.

Tanto en el dominio del Nuevo Orden Económico como en el del Informativo hay mucho de imaginación, mucho de utopía. Tanto que la nueva **Futurología** es producto del impacto que producen las terribles desigualdades entre los países ricos y los pobres y las predicciones y perspectivas de los analistas, como los del Hunson Institute, el Club de Roma y el equipo dirigido por el premio Nobel de Economía Jan Timbergen que produjo el famoso Informe RIO (Reshaping the international Order o Reestructuración del Orden Internacional) que se propone, como todos los Informes similares, incluidos los del Club de Roma, una redistribución más equitativa de las riquezas mundiales, una reducción de la desigualdad a una relación de 3 a 1 entre los países desarrollados y los subdesarrollados.

Cuando hablamos de que el Nuevo Orden Internacional de la Comunicación es una creación tercermundista no exageramos, pues los países capitalistas altamente desarrollados, con Estados Unidos a la cabeza, y el socialismo desarrollado, con la URSS como paradigma del sistema, se incorporaron tardíamente al tratamiento del tema. Las tesis críticas sobre la estructura de las

comunicaciones internacionales provienen de gobiernos y teóricos de los países del Tercer Mundo y del Movimiento de los no Alineados. Estas tesis han ejercido y ejercen gran atracción en los niveles de investigación y docencia de la Comunicación Social en el ámbito mundial, razón por la cual la UCV ha organizado este post-grado.

Hace ya siete años, en la Cumbre de Argel, el Movimiento de los No Alineados expresa la necesidad de que dichos países reafirmen su identidad cultural. En el **Programa de acción para la cooperación económica** se incluyen medidas para organizar canales de mutua, rápida y directa intercomunicación. 75 países con derecho propio y 24 observadores inician la acción internacional en favor de un Nuevo Orden Informativo. Ya en 1976 el pool de agencias de noticias no alineadas organizó a instancias de la yugoslava TANJUG tenía 26 miembros.

En marzo de 1976 tiene lugar en Túnez el simposio de representantes de 38 Estados no alineados para estudiar toda la problemática comunicacional. El problema de la libre circulación (free flow) de la información fue uno de los temas tratados, así como la necesidad de una cooperación más estrecha, en el plano noticioso, entre los Estados miembros. En julio del mismo año de 1976 tuvo lugar la Conferencia de Nueva Delhi, celebrada antes de la Cumbre de Colombo. 311 directores de agencias noticiosas y 33 ministros de Información produjeron la Declaración de Nueva Delhi sobre la cooperación internacional de los no alineados, la manipulación informativa por las transnacionales de noticias, el dominio de las redes internacionales de comunicación, el manejo de los satélites de comunicación.

Después de Nueva Delhi tiene lugar la cumbre de Colombo, en Sri Lanka, apenas un mes de publicarse la famosa "Declaración". En Colombo se reúnen 84 jefes de Estado que no vacilan en señalar la necesidad de "un nuevo orden internacional en los campos de la información y la comunicación", tan vital "como un nuevo orden económico internacional". Es la primera vez que se enlazan ambos conceptos, los cuales, a mi modo de ver, son inseparables.

Como es bien sabido, en 1976 tuvo lugar la Conferencia sobre Seguridad Cooperación de Helsinki. Fue un extraordinario acontecimiento que contribuyó a mejorar las relaciones entre el Este y el Oeste. También allí surgió el fantasma del Nuevo Orden Informativo. El Acta Final de Helsinki contiene en su parte tercera (bloque o cesta, como se dice en argot internacional) una clara referencia a la cuestión informativa entre los dos sistemas. Se propone el objetivo de "facilitar una difusión más libre y amplia de las informaciones de toda índole", de "fomentar la cooperación en materia de información y el intercambio de información con otros países" y de "mejorar las condiciones en que los periodistas de un Estado participante ejercen su profesión en otro Estado participante".

Para el Presidente de la Organización Internacional de Periodistas, el finlandés K. Nordensteng y el norteamericano Herbert I. Schiller, en su trabajo "Helsinki: The New Equation", Helsinki significa un progreso que va de la confrontación de la guerra fría a la cooperación pacífica y a ciertos cambios en la estrategia de la lucha ideológica.

Como bien puede verse, el lenguaje de Helsinki está dirigido a países capitalistas y socialistas desarrollados. No se trata del Diálogo Norte-Sur, sino del Este-Oeste, un tanto **primus inter pares**. Difícilmente Estados Unidos puede avasallar, informativamente hablando, a la Unión Soviética, pero sí lo puede hacer, en cambio, a lo largo y ancho del Tercer Mundo. Tenía toda la razón la primer ministra Indira Gandhi en su discurso de estímulo a la autosuficiencia en la información, pronunciado en la Conferencia de Delhi:

"A pesar de la soberanía política, la mayor parte de nosotros, que hemos salido de un pasado colonial o semicolonial, seguimos manteniendo una relación económica y cultural desigual con nuestros respectivos antiguos colonizadores. Ellos siguen siendo la fuente principal de equipos industriales y de orientación tecnológica. La propia lengua europea en que nos expresamos llega a ser un elemento condicionador. La inadecuación de los materiales educativos indígenas nos hace dependientes de los países dominantes, especialmente en el nivel universitario. Nos bebemos sus prejuicios. Hasta la imagen que tenemos de nosotros mismos, por no hablar de la que tenemos de otros países, tiende a conformarse con la que ellos tienen".

El discurso de la entonces y ahora nuevamente primer ministro de la India, así como la Declaración de Nueva Delhi ponen el dedo en la llaga del desequilibrio informativo internacional y

ponen al desnudo la impronta imperialista de la doctrina del "libro flujo" informativo. Los principales rasgos de la Declaración de Delhi son los siguientes:

1) El presente flujo global de la información está caracterizado por una seria inadecuación y un serio desequilibrio: los medios de comunicación se concentran en unos pocos países y la mayoría de los países se encuentran reducidos al estado de receptores pasivos de la información que es difundida desde unos pocos centros;

2) esta situación perpetúa la era colonial de dominación y dependencia: deja la decisión sobre lo que debe ser conocido y cómo debe darse a conocer en las manos de unos pocos;

3) la difusión de la información se encuentra en las manos de unas pocas agencias situadas en unos pocos países desarrollados, y el resto de los pueblos del mundo se ven forzados a verse unos a otros, e incluso a sí mismos, a través de estas agencias;

4) del mismo modo que la dependencia política y económica son restos de la era colonial, igual ocurre con la dependencia en el campo de la información, que a su vez retarda la obtención del crecimiento político y económico.

5) en una situación en la que los medios de información están dominados y monopolizados por unos pocos, la libertad de información viene a significar realmente la libertad de esos pocos para propagar información del modo que eligen, y la virtual negación para los demás del derecho a informar y a ser informados objetiva y exactamente;

6) los países no alineados, en particular, han sido víctimas de este fenómeno: sus esfuerzos, individuales o colectivos, en pro de la paz y la justicia mundiales y del establecimiento de un orden económico internacional igualitario, han sido ignorados o tergiversados por los medios informativos internacionales; se ha buscado erosionar su unidad; se han denigrado sus esfuerzos por mantener su independencia y estabilidad políticas y económicas, y

7) los países no alineados tienen pocos medios, en la situación actual, para conocerse mutuamente, salvo a través de los medios informativos y los centros informativos internacionales: sus propios medios están poco desarrollados o se encuentran en estado de subdesarrollo por falta de los recursos necesarios.

Tan grande es el influjo del "poder de informar" concentrado en unos pocos países y en esos pocos países en unas pocas manos, que el Movimiento de los Países no Alineados puso todo su empeño en el "pool" de agencias noticiosas, ya en funcionamiento. En Delhi se puso de relieve la necesidad de que los No Alineados deben coordinar sus esfuerzos en Naciones Unidas y demás foros internacionales para la adopción de una política para los medios de comunicación social: una política que destine a los **mass media** "a la salvaguarda y el fortalecimiento de la paz, la promoción del entendimiento internacional y del Nuevo Orden Económico Internacional y la lucha contra la discriminación racial, el apartheid, el sionismo, el neocolonialismo y todas las otras formas de opresión".

Como puede comprobarse, se trata de un diseño global de políticas de comunicación, tanto a nivel nacional de cada país como a nivel internacional. Esta plataforma de lucha fue llevada por los No Alineados a la XIX asamblea general de la UNESCO celebrada en Nairobi y en gran medida por algunos países latinoamericanos, entre ellos Venezuela, a la Conferencia Intergubernamental sobre políticas de comunicación para América Latina y el Caribe celebrada en julio-agosto de 1976 en San José de Costa Rica. San José y Nairobi constituyen dos polos de atracción de la nueva política comunicacional internacional que sigue gestándose, a pesar de la incompreensión, el rechazo y aun el sabotaje de los grandes centros de información.

NAIROBI

Los principales antecedentes de la Asamblea Anual de la UNESCO en Nairobi hay que buscarlos en la proposición soviética de 1972 sobre el uso de los **mass media** "en favor de la paz, la

comprensión internacional y de rechazo a la propaganda de guerra, el racismo y el apartheid"; la conferencia preparatoria de París, diciembre de 1975 y, finalmente, el documento presentado por la UNESCO, el 19C/91, que dió origen a la polvareda africana y mundial sobre la materia. Una vez más, la soberanía de los Estados en el intercambio y flujo informativos se ponía en primer término. El texto de Nairobi contiene un preámbulo, diecisiete considerandos y trece artículos.

A pesar de la fuerte polémica entre Estados Unidos y los países capitalistas más desarrollados, enfrentados al bloque socialista y a los No Alineados, (enfrentamiento del cual participaron los organismos gremiales internacionales de profesionales del periodismo y editores de periódicos, así como la Sociedad Interamericana de Prensa y el Instituto Internacional de Prensa), terminó predominando un espíritu conciliador, surgido sobre todo del país anfitrión, Kenya, y de los países africanos que no querían que la Conferencia fracasase por el rudo enfrentamiento. Fue así como se impuso el llamado "espíritu de Nairobi", que expresado en lengua swahili significa **Harambee**, literalmente **Unámonos**.

Y aunque el problema fue una vez más diferido, posteriormente a Nairobi tuvo lugar el Coloquio de Florencia, convocado por la UNESCO para que periodistas y funcionarios gubernamentales debatiesen el asunto en el salón del Dugento del Palazzo Vecchio. Tampoco fue posible un acuerdo en Florencia. Finalmente, el entonces director general de la UNESCO M'Boww anunció en septiembre de 1977 que el irlandés Sean MacBride, premios Nobel y Lenin de la Paz, ex-comisario de NN. UU. para Namibia, presidiría la comisión internacional de dieciseis miembros (entre otros Elie Abel, Hubert Beuve-Mery, Gabriel García Márquez, Mustafá Masmoudi, Marshall McLuhan, Juan Somavía y el director de la agencia TASS Leonid M. Zamiatin) encargada de analizar los problemas de la comunicación a nivel internacional. Dos informes ha producido ya dicha Comisión, el primero de los cuales ha sido traducido y editado por el ININCO.

MacBride ha precisado cuáles son las cuatro principales cuestiones a resolver. Hélas aquí:

- 1) qué se entiende por circulación libre y equilibrada de la información;
- 2) qué significa un 'nuevo orden internacional de la información' y cómo se relaciona con el nuevo orden económico internacional;
- 3) cómo puede ser alcanzado un 'derecho a comunicar' con todas sus implicaciones éticas y legales, como una nueva línea de pensamiento y acción en el campo de la comunicación en su conjunto, y
- 4) cómo puede asegurarse y cómo puede ser protegida la objetividad e independencia de los medios.

Menudos problemas los planteados, Difíciles soluciones en muy lenta marcha. Confrontaciones que áun continúan tanto a nivel nacional de cada país como a nivel mundial, en una contradicción que lleva la huella de la lucha de clases a ambos niveles y la zanja terrible entre países ricos y países pobres.

Esta lucha, la de construir un Nuevo Orden Internacional de la Comunicación, empezó por uno de los flancos del problema: el de la concentración de la información internacional en manos de las dos grandes agencias norteamericanas de noticias, la AP y la UPI y la británica Reuters y la francesa AFP. Hoy están involucrados todos los medios de comunicación social, la industria cultural y las telecomunicaciones en todas sus formas. De allí que la Unión Internacional de Telecomunicaciones, la UIT, el organismo especializado más antiguo de Naciones Unidas, también esté envuelta en la contienda, como lo acaba de demostrar la reciente Conferencia Administrativa de dicho organismo.

Ya hace algunos años, con ocasión de un convenio del Instituto Internacional de Comunicaciones celebrado en Washington, el entonces ministro sudanés Alif Shummo dijo a las naciones industrializadas:

"Ustedes tienen el 90% del espectro y el 10% de la población. Nosotros tenemos el 90% de la población y el 10% del espectro. Queremos lo que nos corresponde".

En septiembre-octubre de 1979 se celebró en Ginebra la Conferencia Administrativa Mundial de Radiocomunicaciones. Allí volvió a plantearse el debate. Aun para la escogencia del pre-

sidente de la asamblea se enfrentaron los tercermundistas con los países capitalistas desarrollados. Finalmente fue escogido el delegado argentino. Como se ve, el debate es profundo.

Como quiera que los periodistas hemos sido educados en el mundo de la libre competencia para el ejercicio de una profesión anecdótica, fragmentaria y de hechos aislados e inconexos, y no para la interpretación de los procesos sociales, nos hallamos todos, periodistas y editores, corresponsales y políticos, en una especie de paranoia colectiva, imbuídos en la fenomenología de un mundo que no nos pertenece y se nos da como nuestro al través de las agencias noticiosas, de la radio, la gran prensa, el cine y la televisión, así como a través de toda la producción de la gigantesca maquinaria de la industria cultural, cuando en verdad todo eso que se nos ofrece es un mundo **ancho y ajeno**, para decirlo con el título de la más famosa de las novelas de uno de los nuestros, latinoamericano y tercermundista, el peruano **Ciro Alegría**.

Walter Lippmann, el insigne maestro del periodismo norteamericano, decía en su conocidísima obra **Public Opinion** que las personas y los pueblos dependen de otras personas y otros pueblos para el conocimiento de lo que no está a su alcance. El suministro de los elementos de opinión para la mayoría de las personas en el mundo de hoy depende de los **mass media**, que se sirven y son servidos, a la vez, por las agencias noticiosas transnacionales. Es obvio entonces que el flujo informativo, así como el de la formación de la opinión pública, tiene que interesar a todos, a estadistas y políticos, a comunicadores y perceptores, a gobiernos y pueblos, a Universidades y foros internacionales.

DEL MUNDO DE AYER AL MUNDO DE HOY

Acaso nadie haya descrito tan vívidamente el llamado "mundo de ayer", el mundo anterior a la primera guerra mundial que llega hasta los albores de la segunda, que Stefan Zweig en su autobiografía "El Mundo de Ayer". Sí, fue el mundo que comienza con la inauguración de la Exposición Universal de París, la construcción de la Tour Eiffel, el expansionismo anglo-franco-belga-germano-holandés en África y Asia, la construcción del cable submarino inglés (que traía directamente las nuevas de Delhi, del Pakistán, del Medio Oriente y del África anglófona hasta el Támesis) y de su similar gallo que traía las noticias del sudeste asiático (antigua Cochinchina), del medio oriente y de Argelia a los talleres de **Le Figaro**.

Es en el marco de "la pérdida Albión", en lenguaje del poeta León Felipe, de "la reina de los mares", de "la ciudad Luz" y de tantos lugares comunes que heredamos de la antigua dominación franco-británica del mundo, donde tenemos que inscribir el mundo de las comunicaciones de ayer para poder entender lo que ocurrió después. Gran Bretaña disponía de su **Reuters** y Francia de su **Havas**, precursora de la información internacional standardizada la AP, no obstante existir desde mediados del siglo XIX, y la UP (todavía no se había fusionado con la INS, hecho que ocurre tardíamente, en 1958) desde fines de siglo, son hermanas menores de las dos grandes europeas. América Latina era servida por el Cable Francés. Los norteamericanos comenzarán a incursionar en los años 20, aunque sin éxitos apreciables. Es la II GM la que dará vuelta a la tortilla. El acariciado suelo de los **businessmen** de la industria cinematográfica, de la radio y del periodismo industrial de Estados Unidos, así como la necesidad de hacer del mundo un mercado único y propio, no lo lograrán sino con la destrucción de la economía capitalista europea por los **Wermacht** hitlerianas y la cuasi total destrucción de la Unión Soviética, único país socialista hasta 1945, con más de 1.600 ciudades aniquiladas, más de 90 mil aldeas y con pérdidas humanas del orden de los 20 millones. La doctrina del "destino manifiesto" de Estados Unidos surge como una moneda de oro en el mundo. **Urbi et orbe** la noticia de la AP y de la UP, así como los productos de la industria cultural **made in USA** son el pan nuestro de cada día para más de cien naciones y para centenares de millones de habitantes del planeta.

El mundo venía, sobrecogido, de la pesadilla nazi-fascista. El **achtung** de Goebbels diseminado en todo el territorio alemán a través de altoparlantes era tan reciente que ningún pueblo europeo podía ver con buenos ojos algo que no fuese **libertad**, en su sentido más lato. El poema de Paul Eluard, **Liberté**, que había sido inscrito por intelectuales y activistas comunistas y no comunistas de la Resistencia francesa en muros y paredes de Francia, expresa por sí solo el sentimiento generalmente expresado.

Es la coyuntura que manipulan muy habilidosamente los estrategas del Departamento de Estado y del Pentágono de Estados Unidos, asesorados por "los amos de la prensa" para llevar

allende sus fronteras el mensaje sin cortapisas del país del "destino manifiesto." Con apenas unos rasguños, la primera potencia capitalista del orbe se convierte, a través del Plan Marshall primero y con el auxilio del Fondo Monetario Internacional y demás instrumentos y organismos surgidos después de la II GM, en la heredera de la concepción liberal-burguesa de la **Declaración de Derechos del Hombre y del ciudadano** de la Revolución Francesa y de la primera enmienda constitucional norteamericana, la cual prohíbe cualquier restricción a la libertad de prensa.

Estos principios van a ser llevados por Estados Unidos a la Sociedad de las Naciones, primero, y luego a la Organización de las Naciones Unidas, donde fue el gran hegemón desde su constitución en San Francisco hasta la década de los 70 cuando la organización cuenta ya con 150 Estados miembros y los países capitalistas altamente desarrollados, con Estados Unidos a la cabeza, son minoría.

Pero a las bondades de la libertad de expresión del pensamiento y a la libertad de ser debidamente informados hombres en tanto individuos y pueblos en cuanto naciones, Estados Unidos necesitará sustituir el concepto vago de "libertad de información" por del **free flow of information**, que probablemente nace en 1934 con el rompimiento de la AP con las agencias noticiosas europeas. Pero será diez años más tarde, en 1944, en las postrimerías de la II GM, cuando los editores de la gran prensa norteamericana obligan a republicanos y demócratas a pronunciarse en favor del "libre flujo". El propio gobierno hará de este concepto la doctrina estatal de Estados Unidos sobre la materia. El "free flow" es adoptado oficialmente, a proposición norteamericana, por la Conferencia Interamericana sobre problemas de la guerra y de la paz, en México en 1945.

En alas del "free flow" vuelan no sólo las noticias, los comentarios, las columnas y los artículos de los periodistas norteamericanos desde y a todas partes del mundo, sino también "El Fantasma", "Supermán", "El pato Donald", "Selecciones del Reader's Digest", los westerns y las series enlatadas de la TV de Estados Unidos, amén de multimillonarias copias de los estereotipos de los comic's.

De allí la rara unanimidad, que va desde los reaccionarios tipo Reagan hasta los llamados **liberal's** de Estados Unidos en un solo haz, un solo frente, una sola opinión enfrentada a la concepción tercermundista de un "flujo libre y equilibrado de la información" en el mundo de hoy.

La doctrina norteamericana fue impuesta también en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, que garantiza a los individuos el derecho "de investigar y recibir informaciones y opiniones, y de difundirlas sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión . . ." Justamente lo que cuestionan hoy por hoy más de cien países. Justamente lo que Estados Unidos no se resigna a perder: lo que **The Economist** llamó "el ruedo de la AP", refiriéndose al mundo entero.

Convertida Inglaterra en "pariente pobre" de Estados Unidos (la calificación fue también, poco después de la IIGM, de **The Economist**) y obligadas las potencias capitalistas de Europa occidental a recibir a los inversionistas norteamericanos, la doctrina del "free flow" de la información es la contrapartida del "libre comercio" sin aduanas ni fronteras. Por ello, la doctrina del "free flow" de la información se inscribe como política oficial del gobierno de Estados Unidos, trátese del Partido Demócrata o del Republicano, de un Secretario de Estado como el inefable e inolvidable John Foster Dulles de los años de la 'guerra fría' o del señor Kissinger o del señor Vance.

Curiosamente han sido los mismos norteamericanos, sobre todo a nivel de sus Universidades, entre ellos el profesor Herbert I. Schiller, quienes han desnudado, hasta dejarla monda y lironda, la doctrina del libre flujo de la información como una doctrina hegemónica e imperialista. Hombres como Schiller y como Albert Hester han profundizado de tal manera en esta materia que podría decirse que sin su concurso los países del Tercer Mundo nos hallaríamos en dificultades mucho mayores.

No se trata, digámoslo ya al final de esta lección inaugural de la maestra en "Políticas y planificación de la comunicación social latinoamericana", de una **desigualdad cuantitativa** solamente, grave **per se**, en una relación tan descomunadamente desproporcionada, que en algunos casos es favorable al mundo desarrollado en términos de 100 a 1, sino también (y allí están los estudios de Al. Hester) los criterios de selección de lo que es noticia, los contenidos de la información, la manipulación de ésta, la formación de estereotipos ajenos a nuestra identidad nacional y cultural, el desdibujamiento de nuestra imagen como pueblos, en fin, todo un conjunto de esca-

la de valores asaz negativos para nuestro desarrollo autónomo e independiente como países latinoamericanos, todo lo cual nos llevó a la Escuela de Comunicación Social y al Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) desde hace dos años a preparar y realizar esta maestría, primer estudio de post-grado sobre esta materia en las Universidades de América Latina.

Desde ya quiero agradecer en nombre de la Universidad Central, del señor Rector y demás autoridades, así como en nombre del Decano de nuestra Facultad y de la Escuela y el Instituto que hemos hecho el trabajo de alarifes, la particular buena acogida que tuvo esta iniciativa entre los graduados y la contribución del Ministerio de Información y Turismo que, como el de Comunicaciones, necesitan expertos en **software** y **hardware** de la Comunicación.

También agradecemos desde ya el concurso de valiosos profesores extranjeros que nos acompañarán durante los cuatro semestres del curso. En primer lugar a Herbert I. Schiller, de California, y Tapio Varis, de Tampere, Finlandia quienes estarán con nosotros en este primer semestre. A Luis Ramiro Beltrán, Juan Somavía, Roberto Savio, Armand Mattelart, Ariel Dorffman y otros cuyas respuestas aún esperamos y que seguramente serán positivas. A los profesores de otras disciplinas de la propia Facultad de Humanidades, de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales en su Escuela de Estadística, a los que contribuirán de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas y a los conferenciantes que acepten venir a trabajar con nosotros en los "Talleres" del post grado.

El diseño ha sido rigurosamente elaborado después de muchos estudios y consultas a la Comisión de Estudios para Graduados de la Facultad de Humanidades y Educación, a su coordinador profesor Víctor Morales; a la Comisión Central de Estudios para Graduados y a su Presidente, el Vice-Rector académico doctor Ernesto Díaz Montes, en fin, a todos quienes nos han ayudado.

Se trata de un diseño que pretende dar al graduado una rigurosa metodología para la investigación comunicacional, los instrumentos estadísticos indispensables y toda la información básica sobre Comunicación y Dependencia, a fin de que cuando culmine el curso estén en capacidad de diseñar políticas nacionales de Comunicación para nuestros países y planificar la comunicación social latinoamericana en general y venezolana en particular.

El gran problema a resolver es cómo compaginar estas políticas nacionales de comunicación y la planificación de la comunicación social en el subcontinente sin que los principios de libertad y equidad internacionales y nacionales entren en contradicción en desmembramiento de las libertades individuales.

BIBLIOGRAFIA

Capriles, Osealdo:

Elementos para un análisis crítico del Nuevo Orden Internacional de la Información o de la Comunicación. Caracas, junio de 1979. (Trabajo multigráfico para ascender a la categoría de Profesor Agregado de la UCV).

López-Escobar, Esteban:

Análisis del 'nuevo orden' internacional de la información. Pamplona, 1978. Ediciones de la Universidad de Navarra.

Hester, Albert:

Las agencias noticiosas occidentales: problemas y oportunidades en las noticias internacionales. (En: La información en el nuevo orden internacional, México, ILET, 1977).

Mujica, Héctor:

El nuevo orden informativo internacional. (Intervención en el Foro organizado por la Fundación Neumann, la Universidad de Marquette y la Embajada de Estados Unidos en Caracas. La Trinidad, 25-10-79).

Schiller, Herbert I.:

La libre circulación de la información y la dominación mundial. (En: La información en el nuevo orden internacional. México, ILET, 1977).